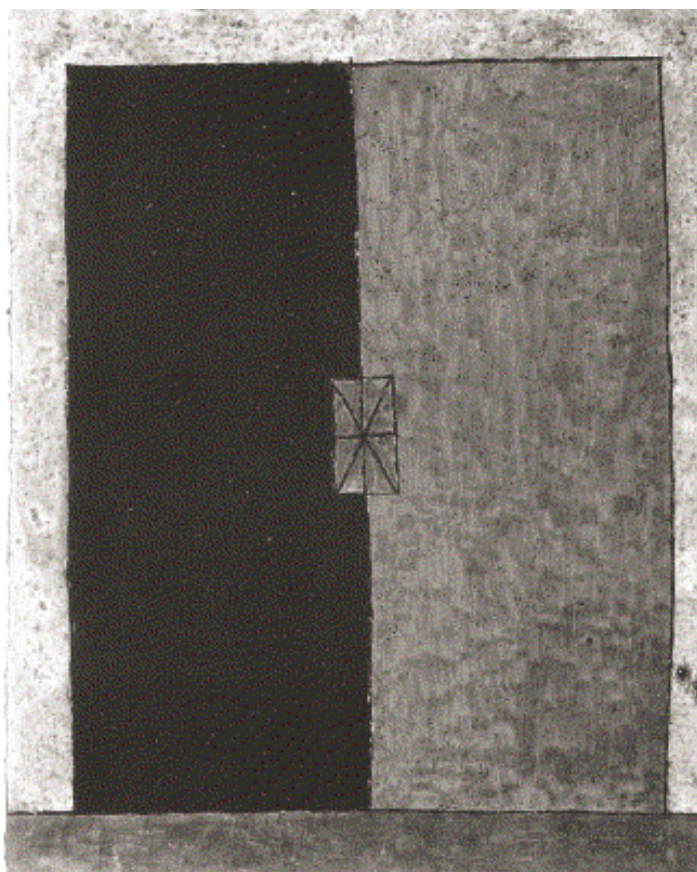
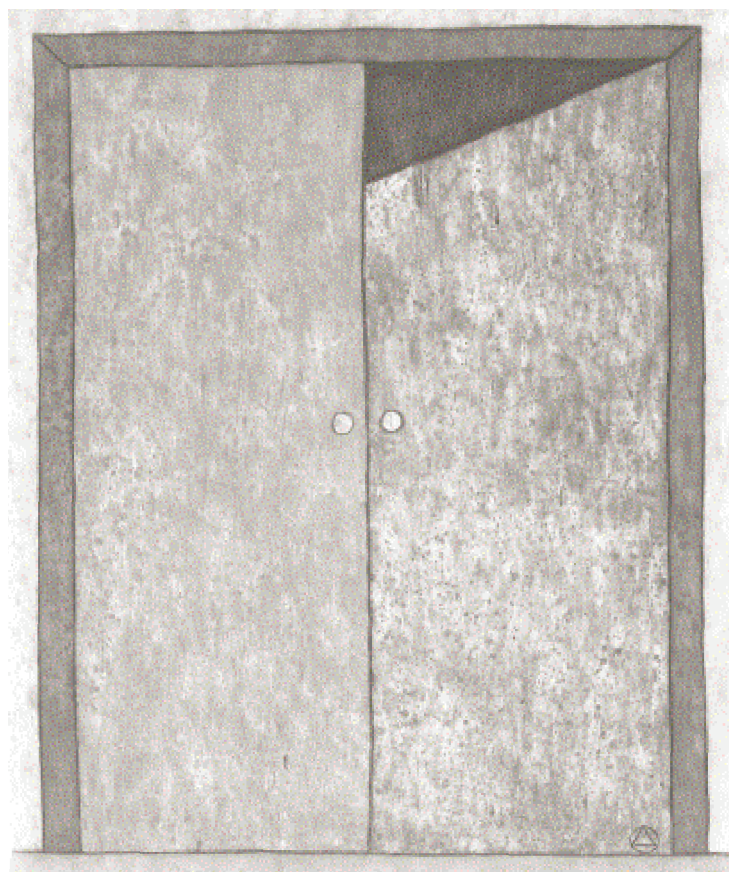


Preguntas que abren puertas

José Gordon



Javier Arévalo, *Puerta de la pasión*, 1997



Javier Arévalo, *Puerta de entrada y salida*, 1997

Se dice que en la pregunta de alguna manera ya está la respuesta. De ahí que la formulación de una interrogante pueda, abrir o cerrar puertas de conocimiento e información.

En el sentido de cerrar puertas, recuerdo una pregunta que le hicieron al dictador nicaragüense Anastasio Somoza en una conferencia de prensa. El tenor era el siguiente:

¿No cree usted que la explotación y pobreza en la que ha sumido a la nación, es una causa directa de la justa reivindicación que se expresa en focos de rebeldía y que las acciones represivas que usted cruelmente

ha emprendido han creado las condiciones objetivas de los levantamientos contra su gobierno que hemos atestiguado en los últimos días?

Con esta pregunta en bandeja, Somoza, con gran cinismo, contestó:

No, no creo. ¿Siguiente pregunta?

Otro ejemplo asombroso de preguntas que no conducen a nada son las de los reporteros que, a la llegada de un personaje que visita por primera vez Guadalajara, lo abordan al pie de las escaleras del avión de la siguiente manera: “¿Qué opina de la pro-

verbial belleza de la mujer tapatía?”. “No sé. No las conozco. Seguramente deben ser muy hermosas”.

Podemos también recordar el caso del filósofo español Fernando Savater que al finalizar una conferencia magistral, se dirige al automóvil para cumplir con otra cita y se encuentra con periodistas que quieren continuar con las preguntas. “Está bien, pero nada más una pregunta”. Truenan entonces una voz con sentido de rapidez y oportunidad: “¿A dónde va el mundo?”. ¿Qué se puede contestar?

Si hablamos de formas más sutiles e inteligentes de obtener información ahí está, por ejemplo, el periodismo de Oriana

Fallaci quien, a través de darle cuerda a Henry Kissinger con una inocente pregunta aquí y allá, le arrancó la confesión de que en su labor diplomática se sentía como *El llanero solitario* de Occidente, fue la revelación de un experto en el disimulo.

EL SUEÑO DE DÉDALO Y LA PREGUNTA DE TABUCCHI

El libro *Sueños de sueños & Los tres últimos días de Fernando Pessoa* de Antonio Tabucchi, contiene una magnífica muestra de cómo se pueden abrir las puertas del conocimiento con la pregunta adecuada. Este texto aparece en el marco de un ejercicio de imaginación: soñar con el sueño del otro. Así, Tabucchi nos narra las travesías oníricas de distintos personajes, desde Freud hasta Chéjov, pasando por García Lorca.

El cuento en cuestión es el sueño de Dédalo. El protagonista se ve en un palacio inmenso atrapado en un laberinto de

pasillos. Un pasillo desemboca en otro pasillo y así hasta el cansancio. En un momento dado llega a una amplia sala redonda donde se encuentra con el minotauro también desesperado por salir de la prisión del palacio.

El hombre con cabeza de toro le explica a Dédalo que en la habitación donde se hallan hay dos puertas cada una de las cuales es vigilada por dos guardianes. Cuenta Tabucchi a través del minotauro el dilema que representan estas salidas:

Una puerta conduce a la libertad y otra puerta conduce a la muerte. Uno de los guardianes siempre dice la verdad, el otro miente siempre. Pero yo no sé cuál es el guardián que dice la verdad y cuál es el que miente, ni cuál es la puerta de la libertad y cuál es la de la muerte.

Si nada más se puede realizar una pregunta, ¿cuál debe ser?

Piénselo un momento.

Tabucchi nos responde así:

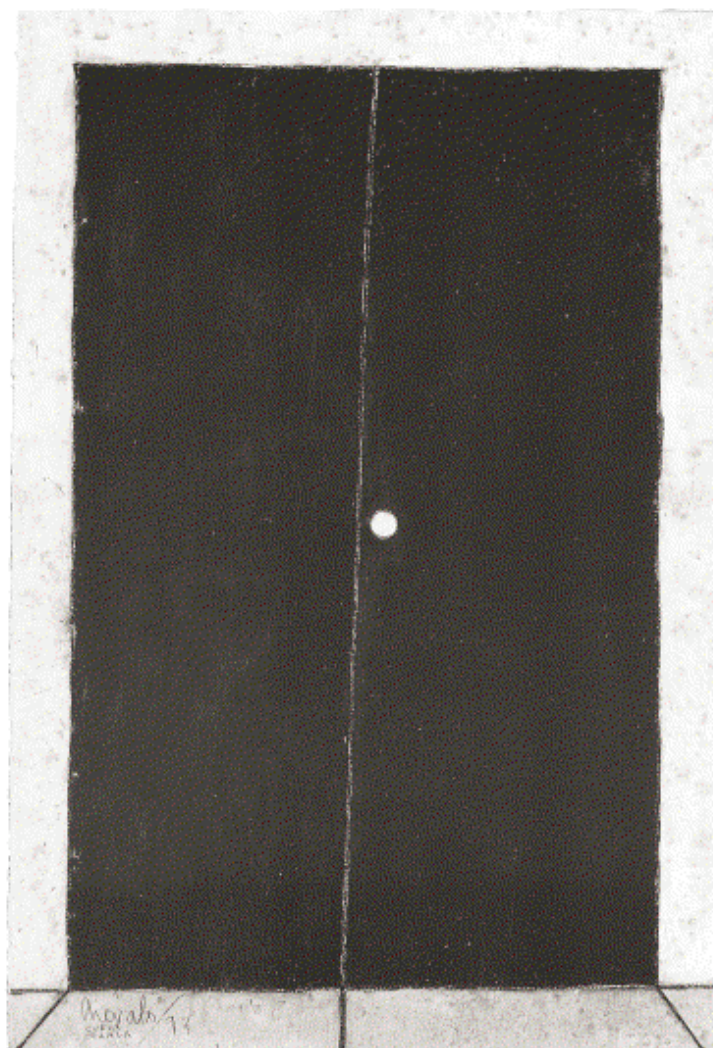
Sígueme, dijo Dédalo, ven conmigo. Se acercó a uno de los guardianes y le preguntó: ¿Cuál es la puerta que según tu compañero conduce a la libertad? Y entonces se fue por la puerta contraria. En efecto, si hubiera preguntado al guardián mentiroso éste, alterando la indicación verdadera del compañero les habría indicado la puerta del patíbulo; si, en cambio, hubiera preguntado al guardián veraz, éste, dándoles sin modificar la indicación falsa del compañero, les habría indicado la puerta de la muerte.

La belleza de la pregunta es que está formulada de tal suerte que no importa a quién de los guardianes se le haga. El resultado será siempre la puerta contraria a la que nos digan. Con una sola pregunta creativa, bien planteada, se abren las puertas.

Es por ello que el desarrollo de la ciencia y de la educación está íntimamente ligado al arte de la interrogación inteligente. [1]



Javier Arévalo, *Todo mundo tiene su secreto*, 1997



Javier Arévalo, *Entrada al bien*, 1997